

LA MIGRACIÓN PERSONAL

de Miguel Yaksic

Hoy es asesor de política migratoria del subsecretario del Interior, pero hace unos años —cuando era sacerdote— estuvo a cargo del Servicio Jesuita Migrante, en un mediático rol que lo hizo ganar admiración y también adversarios. ¿Cómo es para él trabajar en un tema donde la gente, la política y las encuestas exigen mano dura? “Algunos construyen caricaturas como que promover los derechos de las personas migrantes y refugiadas es equivalente a promover el descontrol de las fronteras. Nada más absurdo”, dice.

POR PAULA CODDOUT B. FOTO SERGIO ALFONSO LÓPEZ

Desde 2017 no es sacerdote ni jesuita.

formó una familia y hoy se mueve en el mundo “civil” y académico. Sin embargo la migración, sus complejidades, dramas y soluciones siguen siendo el centro de su interés y de su trabajo. Un tema que se ha vuelto cada vez más polémico, explosivo, electoral, no solo en Chile. Y donde sabe que algunos lo ven con sospecha, por considerarlo un gran promotor de la llegada a Chile de migrantes.

Yaksic, de 46 años, delgado, carismático, responde las preguntas sentado en un café de un tranquilo sector de la comuna de Providencia, cerca de su casa, ya no como el mediático director del Servicio Jesuita Migrante, sino como asesor en política migratoria del subsecretario del Interior (además de profesor de migraciones en la Escuela de Gobierno de la UC).

Llegó a trabajar al actual Gobierno desde los inicios de la administración Boric por Carolina Tohá, quien le presentó a Manuel Monsalve.

—Llegó a alimentar la tesis de quienes dicen que los jesuitas son de izquierda...

—No (se ríe). En los años del gobierno de Piñera yo participaba de un par de grupos de reflexión de personas que son parte del mundo de la socialdemocracia, que me identifica mucho. Fue en eso que me llamaron del equipo programático de Paula Narváez para que escribiera el capítulo de migraciones del programa presidencial, ahí contacté más con ese entorno.

El tema de los migrantes ha sido parte vital de la carrera de Miguel Yaksic como lo fue su sacerdocio. Fue director del Servicio Jesuita a Migrantes durante cuatro años, período que coincidió con el segundo gobierno de Michelle Bachelet. Pero su primera aproximación ocurrió cuando estudiaba su magister en Ética Social en Boston, y los fines de semana iba a trabajar con comunidades de dominicanos. Después vivió en México y le tocó pasar una temporada trabajando en la frontera con Estados Unidos, al pie del muro que divide ambos países. Y después otra temporada en el sur, en Chiapas. Además de ser director del SJM, fue coordinador de las oficinas del Servicio en el cono sur, entonces le tocaba viajar por América Latina, y era parte de un grupo académico que reflexionaba sobre lo que ocurre en las fronteras de América Latina.

Después de que terminó en el Servicio, se dedicó a consultor, investigador, profesor de migraciones de la Escuela de Gobierno de la Católica, consultorías para empresas, organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil. Estuvo dos años en

el Consejo para la Transparencia seleccionado en un cargo por Alta Dirección Pública, y de ahí se fue al Gobierno, en un período en que la ciudadanía pide más mano dura con el ingreso de extranjeros, más control, más expulsiones, con cifras de delincuencia que crecen y delitos que antes no se veían, como sicaríatos y secuestros.

—¿Qué tan difícil es para una persona que estuvo a cargo del Servicio Jesuita a Migrantes y que además era sacerdote —por lo que el “tuve hambre y me diste de comer...” era un mandato obvio—, trabajar ahora en el tema de las migraciones en un momento en que las encuestas empujan a la mano dura? ¿Cómo es ese conflicto para usted en lo personal? Porque no creo que se pueda disociar con quien era hasta el 2017.

—No, y ha sido un trabajo de integración. Evidentemente, el mandato del Servicio Jesuita es promover y garantizar los derechos de las personas migrantes y sus familiares, y eso está bien. Y otra cosa es tener que gobernar. Se gobierna en el marco de las condiciones que existen, sociales y políticas, que no se pueden elegir. No se gobierna como uno quiere, hay que construir acuerdos.

Pero ha habido una continuidad, que es la de cuidar a las personas, a todas las personas. Así como buscar y recibir asilo es un derecho, también lo es vivir en condiciones seguras.

—¿Siente que en el mundo político hay gente que lo ve como un estorbo por las posturas que ha tenido antes?

—No, aunque he tratado de ser honesto conmigo mismo, y lo he seguido siendo hasta ahora. No tengo ningún problema en que se apliquen todas las medidas de seguridad que hagan falta, todo lo necesario para controlar la delincuencia y el crimen organizado. Pero no estoy de acuerdo y no lo estaré nunca, con que a personas comunes y corrientes, familias, mujeres, niños, que han sido víctimas de una crisis tan compleja, no los tratemos como seres humanos. Se puede y se debe trazar una línea roja que separe delincuencia y migración.

—¿Parte del mundo político no lo sigue viendo como un profeta de las bondades de la migración?

—Nadie me ha dicho eso nunca. No. Cuando era director del Servicio Jesuita a Migrantes comenzamos a recibir en nuestras oficinas a mujeres dominicanas con historias similares. Descubrimos que eran víctimas de tráfico ilícito de migrantes. Promovimos la creación de la Mesa de tráfico ilícito de migrantes que continúa hasta hoy y que forman también el Ministerio Público y la Subsecretaría del Interior. Trabajamos con la Fiscalía para desbaratar las primeras redes de crimen organizado que traficaban personas. Los traficantes están en la cárcel.

—En los años que estuvo en el Servicio Jesuita Migrante tuvo mucha presencia en medios, escribía columnas, estuvo instalando ciertas ideas en el debate público y le pidió a los políticos “que no



“No tengo problema en que se apliquen todas las medidas de seguridad que hagan falta para controlar la delincuencia y el crimen organizado. Pero no estoy de acuerdo con que a personas comunes y corrientes que han sido víctimas de una crisis tan compleja, no las tratemos como seres humanos”.

conviertan a los migrantes en un campo de batalla electoral”.

¿Cuánto le ha pesado eso ahora?

—Queríamos mostrar una perspectiva equilibrada; deconstruir mitos, explicar por qué migran las personas y por qué se produce la migración irregular, mostrar que no siempre las políticas securitarias se traducen en más seguridad. Y algunos construyen caricaturas como que promover los derechos de las personas migrantes y refugiadas es equivalente a promover el descontrol de las fronteras. Nada más absurdo.

—Se convirtió como en el gran abogado de la igualdad de los derechos de los extranjeros.

—Probablemente lo más importante que hemos aprendido los seres humanos, fuera de los avances de la ciencia, es que cada persona es un fin y no un medio, que todos compartimos la misma dignidad inalienable y que nunca una condición o situación puede restringir el acceso a los derechos. La migración es un fenómeno que ocurre y seguirá ocurriendo. Tenemos que aprender a gestionarlo, lo que implica tres cosas: control y seguridad, protección de grupos vulnerables, y promoción del desarrollo productivo y laboral.

—¿Pero ese discurso ya no lo compran los chilenos?

—No, es un discurso que de tan manipulado, se ha desgastado. Por eso es importante complementarlo con otros factores. Como

que la migración también es importante para los países. En Chile, con una natalidad a la baja, con una tasa de recambio del 15%, ¿qué vamos a hacer con el sistema de pensiones si no hay una población joven que esté inyectando capital al sistema financiero, por ejemplo?

—En noviembre de 2016 usted dijo que no había ninguna asociación entre delincuencia y migración y entonces las cifras eran bajas. ¿Acepta que hoy ya no es así, y que se han importado delitos como extorsión, soborno, sicariato y secuestro?

—Sí, las cosas han cambiado respecto de cómo eran en 2016. Estamos viendo la expansión y la globalización del crimen organizado. Y en muchos de esos delitos tan graves participan extranjeros. Veo en quienes toman las decisiones en el Gobierno la convicción absoluta de que hay que poner todos los medios para detener ese avance del crimen organizado y eso implica formas más efectivas de proteger nuestras fronteras y controlar y ordenar la migración.

—El fiscal Héctor Barros declaró que la inmigración ilegal nos llevó a esta violencia desatada.

—Las cifras muestran más personas extranjeras imputadas y condenadas que antes. Pero lo que tenemos que aprender a diferenciar es que la migración irregular no es la causa del aumento de la delincuencia. En 2018 el 46% de los niños en Venezuela

—No tengo ningún problema, de hecho, me parece que es así. Venezuela tenía la tasa de homicidios más alta del mundo con 40 homicidios por cada 100 mil habitantes. Chile tenía 4 y hoy tiene 6, sigue siendo la más baja de todo el continente. Pero evidentemente si la situación en el origen era muy violenta y las personas salen; bueno esa violencia se reparte por la región. En lo que no estoy de acuerdo es en meter a todos en el mismo saco. S